



Gonzalo Utrilla, 1993. (La Cámara No. 4, 1994)

PERFILES UNIVERSITARIOS

UAEM, 60 AÑOS DE AUTONOMÍA

ANIVERSARIOS

En 175 años de historia como institución dedicada al fomento de la educación, la ciencia y la cultura, uno de los hechos más relevantes de la Universidad Autónoma del Estado de México es precisamente la conquista de un régimen de autonomía que hoy le da carácter y presencia ante la sociedad y el sector público.

Está por llegar a su fin el programa conmemorativo del 175º aniversario de la fundación del Instituto Literario, en 1828, pero el 15 de enero de 2004 se cumplen 60 años de la promulgación de la autonomía institucional, de manera que ambas efemérides se enlazan en la Universidad actual.

La ley que concedió autonomía al Instituto Literario, que al añadir a su nombre la palabra "Autónomo" dio origen a la sigla ICLA, fue aprobada por la Legislatura local el 31 de diciembre de 1943, pero entró en vigor 15 días después.¹

ANTECEDENTES

El detonador de los movimientos de autonomía en universidades latinoamericanas fue la Reforma Universitaria de Córdoba, proclamada en 1918 en esa ciudad del norte de Argentina.

1 *Testimonios de la autonomía institutense*, UAEM, Toluca, 1984.



Ladislao S. Badillo.



Antonio Berumen Sein.

Un grupo de estudiantes universitarios que se autonombró "Juventud de Córdoba", lanzó un manifiesto en el cual decía:

"La juventud ya no pide, exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes".²

Días más tarde, reunidos en un congreso nacional, los estudiantes argentinos acordaron que los consejos directivos de las facultades universitarias deberían integrarse en lo sucesivo con representantes de maestros, alumnos y graduados, en uso de irrestricta autonomía.

Esa inquietud se extendió a otros países del hemisferio, que en los siguientes años comenzaron a estructurar sus propias reformas.

En 1929, le correspondió a la Universidad Nacional de México, establecida en 1910 como institución dependiente del gobierno federal, realizar durante la tercera década del siglo movimientos que culminaron con la obtención de la autonomía por decreto del presidente Emilio Portes Gil.³

Fueron muy importantes las ideas del rector de la Universidad Nacional, maestro Antonio Caso, quien escribió:

"Cultura sin libertad no se concibe. Sólo en un ambiente de libertad puede madurar la obra de la civilización."⁴

En ese tiempo, dos universidades mexicanas eran precursoras del cambio que se estaba operando: la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que logró la autonomía en 1917, y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, que la obtuvo en 1923, ambas en función de leyes estatales.

PRECURSOR

El primer líder estudiantil que planteó la demanda de autonomía para el Instituto Científico y Literario fue Ladislao S. Badillo, quien en 1932 estaba al frente de la Liga Estudiantil contra el Imperialismo Yanqui.

2 *La autonomía universitaria*, UNAM, México, 1974.

3 *Síntesis histórica de la Universidad de México*, Consuelo García Stahl, UNAM, México, 1978.

4 *La persona humana y el estado totalitario*, Alfonso Caso, UNAM, México, 1941.

En aquel primer momento de lucha autonomista, los alumnos del Instituto entraron en choque con el director, Antonio Berumen Sein, al repudiar el cese de dos respetados catedráticos: el ingeniero Francisco Schnabel y el poeta Josué Mirlo, cuyo nombre verdadero era Genaro Robles Barrera.

En 1934, el maestro Horacio Zúñiga, orador y poeta, autor de la letra del himno institutense, se vio obligado a renunciar a sus cátedras debido a la intolerancia de Berumen Sein.

El disgusto estudiantil subió de tono y provocó una huelga de dos meses al término de la cual el gobernador del Estado de México, José Luis Solórzano, enemistado también con los estudiantes, aceptó la renuncia del director Berumen Sein.

En ese primer momento de la lucha por la autonomía, fue visible la

participación de los líderes Ladislao S. Badillo, Rodolfo Uribe Ruiz, Antonio Mancilla Bauza, Carlos Mercado Tovar, Guillermo Molina Reyes, Manuel Villasana y otros.

BATALLA FINAL

La renuncia del director Berumen fue una solución parcial al choque de los estudiantes con el gobierno del estado, pues seguía en pie la demanda de autonomía.

En 1938 estalló otra huelga, esta vez contra el gobierno del coronel Wenceslao Labra, quien había ofrecido a los institutenses una autonomía acotada, según la cual los profesores serían nombrados por el Consejo Directivo, pero el gobierno conservaba la facultad de nombrar al director.

Los institutenses interpretaron esta propuesta gubernamental como una burla a sus aspiraciones, por lo que inmediatamente se declararon en huelga.

El conflicto terminó tres meses después con la expulsión de 36 alumnos y 7 profesores y la renuncia del director, Enrique González Vargas.

Durante la huelga, circuló un manifiesto a la opinión pública que decía:



Isidro Fabela.



Juan Joséfat Pichardo.

"Es urgente fundar las bases de una futura Universidad de este Estado para que las profesiones liberales (Abogacía, Ingeniería, Medicina, etc.) puedan ser estudiadas por personas inteligentes de esta población que no tienen recursos para ir a estudiarlas a la ciudad de México".

La batalla final por la autonomía se libró cinco años después, cuando al frente del gobierno local estaba un intelectual de gran prestigio: don Isidro Fabela.

En principio, los institutenses trataron de llegar a un acuerdo con el gobernador para elaborar un proyecto de ley que garantizara libertad de cátedra, autogobierno, patrimonio propio y otras condiciones indispensables para el ejercicio de la autonomía.

El 23 de septiembre de 1943, el director del colegio, Juan Josafat Pichardo, hizo entrega al gobernador del proyecto elaborado por estudiantes y profesores, pero Fabela lo rechazó, debido a que, según se supo más tarde, tenía su propio proyecto.

Después de un mes y cuatro días de infructuosas negociaciones, porque el gobernador quería que las cosas se hicieran a su modo, los estudiantes se declararon nuevamente en huelga a propuesta del alumno Edmundo Jordán Arzate; fue secundada por otros dirigentes: Félix Vallejo, Jorge Torres Meza, José Luis Campa, José Yurrieta Valdés, Clemente Díaz de la Vega y otros. De parte de los maestros, el movimiento era apoyado por Carlos Mercado Tovar, Enrique González Vargas, Rodolfo Uribe Ruiz, Víctor Manuel Villegas y algunos más.



La huelga duró 65 días. Hubo incidentes violentos en las calles, atribuidos a los estudiantes, a quienes se trataba de vándalos y agitadores en la prensa local. En los últimos días de diciembre, varios estudiantes fueron encarcelados, pero el gobierno tuvo que ceder y otorgar la ley de autonomía el último día del año.

Al final de la huelga, el edificio del Instituto quedó semidestruido y ambas partes se culpa-

ron de los daños.

Como resultado de la nueva ley, la secundaria y la escuela de comercio fueron segregadas del Instituto para formar dos instituciones educativas que aún existen: la Secundaria No. 1 "Miguel Hidalgo" y la Escuela Superior de Comercio. En el ICLA sólo permanecieron varias decenas de alumnos de preparatoria.

Como colofón de esa larga lucha, quedó una frase del licenciado Fabela: "...sólo al amparo de la libertad, es posible que la cultura nazca, se desarrolle y progrese"; el mismo orden de ideas que siguiera, en 1929, el rector de la UNAM, Alfonso Caso. LC